

# Un día para el idioma

**Luis Alberto Montenegro Mora**

Director Editorial UNIMAR

Docente Investigador

Universidad Mariana

*“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor...”*



Luis Alberto Montenegro Mora  
Director Editorial UNIMAR.

Celebrar el Día del Idioma es reconocer que formamos parte de una de las familias lingüísticas más importante del mundo, asimismo y en especial, es hacer memoria de uno de los representantes más icónicos de la literatura hispana, Don Miguel de Cervantes Saavedra y su obra maestra *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. De esta manera, la historia de Don Quijote marcó la literatura y contribuyó al reconocimiento de la lengua española, catapultando así a nuestro idioma como un universal. No obstante, también es motivo de conmemoración, más que la muerte, la obra del padre del teatro moderno, William Shakespeare, y del primer escritor mestizo, el Inca Garcilaso de la Vega.

Pero, ¿qué es idioma? Expresión, comunicación, lenguaje, tal vez, lo fantástico de una posible respuesta a este interrogante sería la oportunidad de reconocer en el idioma la construcción de multiplicidad de culturas, el germen de mundos posibles, la estrechez de los corazones, pero sobre todo, la humanización de la oralitura, aquella que nutre las venas de la cotidianidad y hace cuento con las anécdotas del vecino, fábula con los relatos ciudadanos, poesía con los mensajes de los enamorados, y verbo con la sonrisa de los niños.

Desde el latín, el sánscrito y arameo, el hombre ha tenido la necesidad de comunicar, de expresar de manifestar, en esa medida, que el idioma es una bella posibilidad de todo lo que nos rodea, planteando la hipótesis de estar y ser literatura, parte de un gran libro que es la vida; así, el idioma es un ente vivo, que a diario se nutre de las distintas jergas que componen nuestros contextos, de igual manera, de las nuevas manifestaciones idiomáticas; es decir, transitamos el idioma y éste nos transita, lo escribimos y somos a la vez escritos, lo hablamos y somos hablados, palabras más, palabras menos, humanizamos e idiomatizamos.

Ahora bien, si en un principio nuestro bello idioma fue el sello de la conquista del continente americano, debemos admitir que también hoy por hoy nos ha conquistado con cada nueva expresión, palabra, término, que a diferencia de otros idiomas, promueve la expansión de nuevas formas de ver y concebir el mundo y lo que aún no ha sido creado pero sí pensado, o mejor dicho idiomatizado. En coherencia con lo anterior, los tintes americanos han delineado nuestro idioma, que es el idioma también de la convergencia, de la unión, de la historia, de la hermandad de los pueblos, indígenas y europeos, viejos y nuevos, ancestrales y dogmáticos, chamánicos y católicos.

De este modo, el día del idioma castellano no es más que un formalismo, ya que todos los días son días del idioma, lo utilizamos, hablamos, leemos, y es que es una parte más de nosotros, indispensable e irrefutable en su uso y función. Hermosamente melódico y uno de los más bellos del mundo según los expertos, y es que no es para menos, la literatura emblemática de habla castellana ha cautivado por años las mentes de millones de personas en todo el

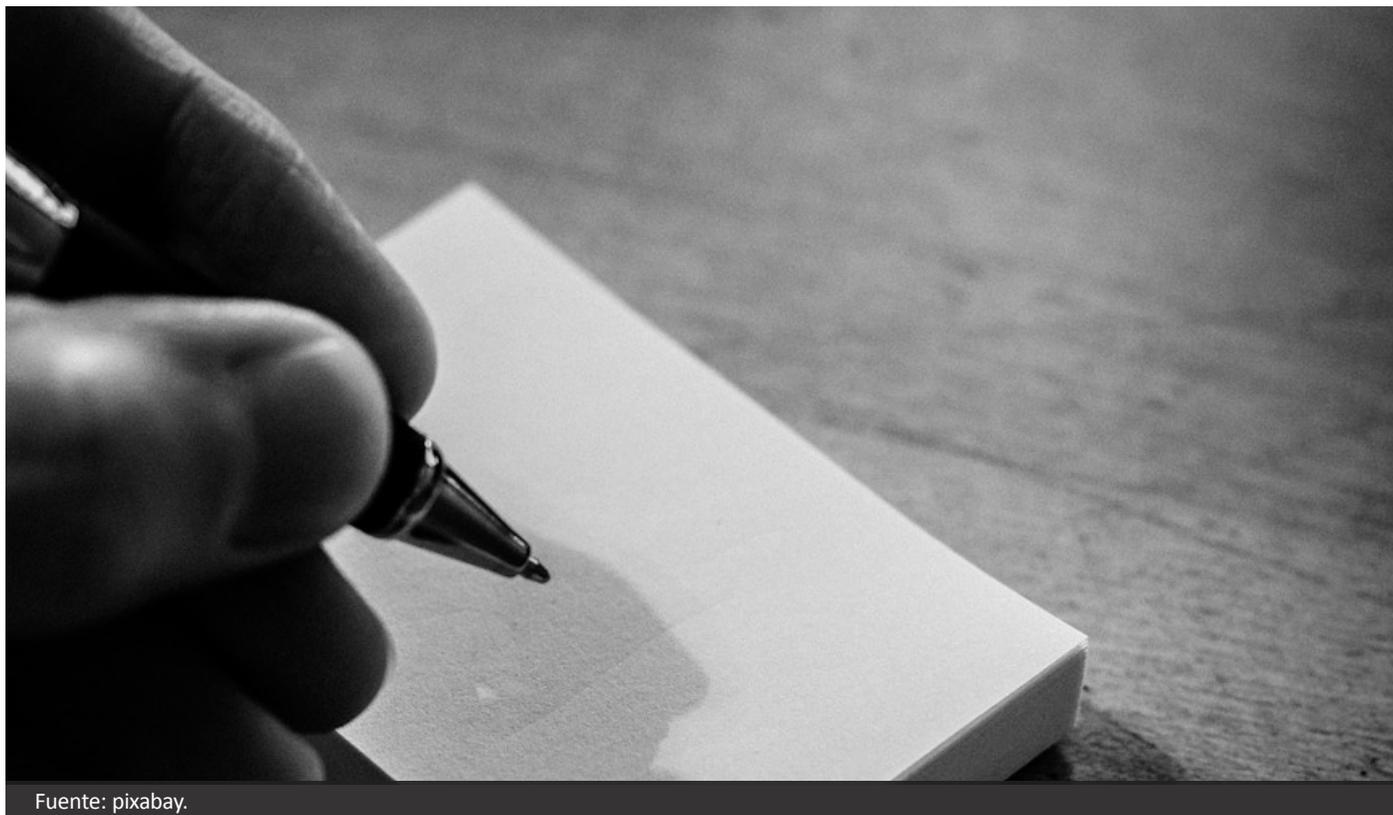
mundo. Entonces, hablar de idioma también es hablar de la inventiva e ingenio del hombre, capaz de establecer y crear, tal cual como un pequeño dios, algo tan bello y puro como el idioma, máxima, trascendental y contundente muestra de lo divino del ser humano.

Así las cosas, como buenos hispanohablantes, hacemos especial énfasis a nuestro idioma, el español o mayormente conocido como castellano, uno de los idiomas más hablados del mundo, junto con el chino, el inglés e hindú, de igual manera, es uno de los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas. Aún más, un dato interesante para tener en cuenta es el hecho de que nuestro idioma es de gran expansión, puesto que es el más estudiado, escuchado y leído tanto en Norteamérica como Europa. Así, somos muchos los que tenemos el privilegio de vivir en español, en su diversidad y multiplicidad semántica.

Ahora bien, el reto de los actuales hablantes del idioma castellano radica en asegurar, o mejor dicho, salvaguardar el idioma, no sólo a través de los códigos formales como el diccionario, la gramática y la ortografía, sino a través del uso adecuado y responsable del mismo, tanto porque su naturaleza transnacional y pluricultural lo requiere, y de esta manera se instaura como herramienta de creación, pensamiento y comunicación. Por lo anterior, como bien lo señaló en su momento el Rey de España Don Juan Carlos de Borbón, “el español es un instrumento para la paz y la solidaridad, la cooperación y el intercambio”. De esta manera, los pueblos a través del idioma sintetizan sus voluntades democráticas, políticas y sociales por un mejor devenir, en donde sea posible la convivencia y el debate pacífico de las naciones.

Como bien sabemos, nuestro idioma se encumbra como patrimonio cultural, puesto que atraviesa los distintos fenómenos historicoculturales que componen la esencia de la existencia del mismísimo ser humano, ya sea bien como lenguaje, expresión o comunicación, el idioma es un espacio de encuentro y reencuentro con el otro, su pensamiento, su ser, lo que forja la identidad personal y colectiva en el diálogo permanente y continuo de los grupos sociales.

Para finalizar, es más que sentido afirmar que: no basta, el conmemorar el idioma y orgullecernos del mismo, ya que es necesario emplearlo adecuadamente, es decir, escribirlo y hablarlo bien, de igual forma, de manera oportuna, con sentido y significado, y sobre todo, con un propósito e intención comunicativa clara, básicamente en la aproximación al otro para un tiempo de comunión, esperanza y posibilidad; un mundo con un idioma bien vivido, es la demostración de la evolución humana frente al dominio de sí misma.



Fuente: pixabay.